

## Un viaje interior

Paloma Aragón

*“Siendo un médico tan eminente, deberías saber por qué te duele”.*

Sara a Isak, en *Fresas salvajes*.

Los recorridos más íntimos y enigmáticos siempre estuvieron presentes en el cine de Ingmar Bergman. Su film *Fresas salvajes* (1957) reúne las características de su época simbolista (1956-1963), durante la cual dirigió películas de la misma índole, como *El rostro* (1958) o *El séptimo sello* (1957). Sus personajes se aventuran en trayectos que los reconducen hacia sí mismos, hacia su propia alma y hacia su propia conciencia. Es el caso de Isak Borg (Victor Sjöström), un anciano que acude a la Universidad de Lund para recibir un homenaje tras su jubilación. En el comienzo de la que sería la mejor etapa del realizador sueco, *Fresas salvajes* recibió el Oso de Oro a la Mejor Película en el Festival de Berlín (1958), el Globo de Oro al Mejor Film Extranjero (1959), y estuvo nominada al Óscar por Mejor Guión Original, también en 1959.

### El lugar de las fresas

O como diríamos en sueco, “smultronstället”, evoca un paraíso perdido, un edén. La fresa en Suecia es considerada como un fruto raro y precioso que simboliza la primavera. Julio es la época de comer fresas con crema batida (vispgrädde) en Suecia. Es el postre de lujo incluso para los suecos que no son tan amantes de la sobremesa. Un pequeño rincón donde recolectar estas frutas silvestres es, para la cultura escandinava, un refugio privado que ensalza sentimientos y emociones. No es casualidad que Sara (Naima Wifstrand), la joven de la que Isak estaba enamorado, besara a Sigfrid en este contexto. Un frío y distante Isak no quiso acompañar a su amada. En su lugar, lo hizo el descarado de su hermano.

El contrapunto entre un científico racionalista y la emotividad y sensacionalismo de personajes como Marianne (Ingrid Thulin) o la Sara que conoce ya de anciano

(Bibi Andersson), es la principal idea a la que asistimos durante el film: la perfección de la razón es justamente lo que la lleva a su imperfección. Desde los postulados de Immanuel Kant, la lucha del equilibrio entre la razón y la emoción ha llevado a la humanidad a su incesable replanteamiento, una y otra vez. Isak Borg actuará de espectador (siempre desde su apariencia actual) reflexionando sobre su vida pasada mientras se da cuenta de sus errores. Errores que le llevaron a un fracaso en su vida amorosa y familiar y al asentamiento de una personalidad egoísta y pedante. Todo por no adentrarse en su propio "smultronstället".

Finalmente, el viaje del héroe cesa con la aceptación de la emotividad como parte del ser humano, con la idea de que la razón no es nada sin la emoción, simbolizada con el fin de su actividad laboral y con la rendición afectiva de las dos jóvenes que le acompañan en su viaje.

### **Lo onírico**

Los sueños que envuelven al Isak están cargados de un profundo simbolismo y expresionismo. El protagonista imagina su propio entierro ante la imponente mirada de un reloj sin manecillas, un tiempo que carece de valor ante la presencia de la muerte. El sonido de sus latidos es el único inmerso en un rotundo silencio. Isak se ve abocado al destino y teme por la ausencia de escapatoria.

En una segunda pesadilla, su oficio de médico se muestra inútil ante un supuesto profesor, que infravalora su cargo. Se refleja una vez más el arrepentimiento del personaje, remarcado durante la escena en la que su mujer Karin (Gertrud Fridh) le engaña con otro hombre.

Bergman plasma estos aspectos en el inconsciente humano en un intento de replantear el sentido de la vida, algo intrínseco en nosotros.

### **Mirada hacia delante**

En definitiva, *Fresas salvajes* es un film pesimista, una síntesis de la visión de Bergman ante la vida y la existencia humanas. Su mensaje sin embargo es esperanzador, concluyendo en que la vida sólo tiene sentido si se basa en el amor hacia los seres queridos. Bergman consiguió una obra sencilla y directa, que atrapa al espectador y le hace reflexionar de la misma manera que lo hizo Isak Borg.

La muerte es la única certeza de nuestra existencia, y sólo ante ella el ser humano se da cuenta de sus limitaciones. Así, Borg hace las paces consigo mismo despidiendo a sus padres, quienes se encuentran a la otra orilla de un lago: una distancia que ya nunca se podrá acortar.